



**Universidad  
de Valparaíso**  
CHILE

ACREDITADA  
NIVEL DE EXCELENCIA

Gestión Institucional, Docencia de Pregrado  
Investigación, Vinculación con el Medio y  
Docencia de Postgrado

HASTA MARZO DE 2029



**FACEA** / FACULTAD DE  
CIENCIAS  
ECONÓMICAS Y  
ADMINISTRATIVAS  
**UV**

# CHILE ¿UN PAÍS DE CLASE MEDIA?

Clarisa Hardy

BOLETÍN AGENDA PÚBLICA N° 16



Abril | 2026

# CHILE ¿UN PAÍS DE CLASE MEDIA?

---

**Clarisa Hardy**

Secretaria Ejecutiva

Centro de Estudios para la Gestión Pública, CEGEP

## ANTECEDENTES

Desde enero 2026 se cuenta con una nueva metodología para medir la pobreza en Chile, tanto monetaria como multidimensional. Acorde a los avances de la última década y a los cambios que han experimentado la sociedad y la economía se dispone, a partir de la última encuesta CASEN (aplicada en terreno a finales del 2024), de una vara más exigente en el análisis de los resultados para medir la pobreza.

Pero la riqueza informativa de la encuesta socioeconómica de hogares que es la CASEN permite tener información de la sociedad chilena más allá de la pobreza.

Cuando la gran tarea nacional, a inicios de la democracia en 1990, era hacerse cargo de una verdadera catástrofe social que tenía a más de la mitad de la población viviendo en condiciones mínimas de subsistencia, medir y caracterizar la pobreza era esencial. Identificar quiénes eran, cuáles las características de esos hogares y cómo se distribuían en el territorio nacional, en áreas urbanas y rurales, era el camino para poder pasar del diagnóstico a la acción pública.

Desde esas fechas, cualquiera sea la metodología que se aplique, la pobreza ha ido descendiendo de manera sistemática, a veces con mayor, a veces con menor velocidad, excepto con la pandemia que disparó las cifras de pobreza rompiendo la tendencia. Superada la crisis sanitaria y económica que implicó la pandemia, el descenso de la pobreza ha retomado su ritmo.

La exigente metodología que se aplica desde ahora con la encuesta CASEN 2024 y replicada para las encuestas CASEN de años anteriores desde 2009 (de modo de hacer comparables los resultados desde entonces a la fecha), demuestra dicho constante descenso, aun si los órdenes de magnitud de la pobreza son mayores, dada la exigente vara de medición que nos hemos impuesto como sociedad.

Puesto que la pobreza ha encontrado un camino de superación en el que hay que persistir, se abre una interrogante sobre el resto de la sociedad: quienes son los que abandonan la pobreza; cuán segura es la salida de la pobreza si, como vimos en pandemia, ella puede reaparecer con fuerza; quiénes y cuántos sectores de la sociedad están con riesgo de empobrecer; cuántos y quienes integran sectores medios y cuáles sus variantes, son las preguntas a responder para entender lo que ocurre en nuestra sociedad y orientar caminos de superación de tal realidad y avanzar en bienestar.

Sin duda y cualquiera sea su magnitud, el desafío de abordar las condiciones de pobreza sigue siendo un eje fundamental en las políticas públicas del país si se pretende ser una sociedad que ofrece garantías de vida digna a sus habitantes. Pero el desafío no termina ahí y hay que abordar las necesidades del conjunto de la sociedad. Para esos efectos, hay que conocerla, tener evidencias y poder contar con un diagnóstico de la realidad socioeconómica que permita un impulso a políticas incluyentes, que no dejen a nadie afuera.

Sorprende, por lo mismo, la ausencia de análisis y propuestas basadas en la evidencia, teniendo a mano un instrumento tan rico en información socioeconómica nacional, como es la CASEN, siendo la encuesta más grande del país y que, a diferencia del Censo que se realiza cada 10 años, se aplica en terreno cada 2 años en una muestra gigantesca (sobre 70 mil hogares), representativa de todas las regiones de nuestro territorio.

Hace algo más de una década, publiqué un libro (Hardy, 2014) con el resultado de un estudio de estratificación social en 18 países de América Latina, con una metodología que me fue proporcionada por dos economistas del PNUD (López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013), a partir del análisis de los resultados de las respectivas encuestas de hogar de esos países, incluido Chile con su CASEN. En el análisis comparativo de ese estudio, Chile era uno de los tres países latinoamericanos más exitosos en volumen y velocidad de reducción de la pobreza para dar origen a nuevos sectores caracterizados por su vulnerabilidad socioeconómica, siendo las clases medias aún muy reducidas. El trasfondo de tal estructura social era algo común a todos los países, la desigualdad, como lo revelaban las brechas salariales y de ingresos de los hogares.

Posteriormente, el Banco Mundial (BM, 2020) aplicó la misma metodología para hacer su análisis de las emergentes capas medias y, años después, se sumó la CEPAL con una nueva metodología de estratificación social (Martínez, 2024), la que aplicó a las encuestas de hogares de los países de la región hasta el año 2020. Esta última metodología de la CEPAL ofrece una mayor desagregación de estratos sociales y permite caracterizar y dimensionar de mejor manera la heterogénea realidad de nuestras sociedades, poniendo en discusión la concepción de clases, capas o sectores medios.

Fueron años en que se incentivaron estos estudios dada la conflictividad social que se expandió por América Latina y no sólo en Chile, y en que se empezó a hablar más allá de la pobreza y a conocer más detalladamente características de otros sectores sociales, dando impulso a nuevas orientaciones de políticas públicas en la dirección de ampliar el acceso a bienes públicos, avanzando en universalización.

La pandemia y la crisis económica que sobrevino clausuró la conflictividad social de anteriores años y el posterior doble intento fallido de una nueva Constitución congeló los esfuerzos de interpretar la realidad socioeconómica de un país marcado doblemente por su exitosa trayectoria de superación de la pobreza y por la mantención de altos niveles de desigualdad que se reflejaban en los estudios de estratificación social.

La emergencia de nuevas problemáticas sociales fruto del fuerte incremento de la migración hacia Chile en breve tiempo, la intromisión del crimen organizado en una sociedad que convive con la violencia en sus relaciones cotidianas, a lo que se suman cambios tecnológicos, políticos y económicos de carácter global, han llevado a nuevos escenarios que ponen en cuestión algunas orientaciones que marcaban el rumbo de las políticas públicas, especialmente económicas y sociales.

Entre ellas, parecieran volver, en toda su majestad, tesis que se dieron por superadas en cuanto al supuesto rol intrínseco del “chorreo” de la economía en la distribución del bienestar y la consiguiente focalización, acompañada de las restricciones de bienes públicos que eso conlleva. A lo anterior, se suma una mirada cortoplacista en que lo urgente pasa a ser lo importante.

Ante este nuevo escenario, parece necesario hacer una pausa y volver a las fuentes. Es así que, el propósito de este documento es retomar los estudios abandonados de estratificación social para poder tener evidencia de la realidad social actual y evaluar el rumbo de la política pública, siendo el propósito de este texto dar cuenta de algunos datos de la realidad socioeconómica más allá de la pobreza y, ante esa realidad, al menos plantearse la interrogante de qué hacer.

## I. LOS ROSTROS DE LA POBREZA EN CHILE

De acuerdo a la nueva metodología implementada por el Gobierno de Chile para la medición de la pobreza, el salto que ha experimentado su reducción es muy notable.

Si comparamos la situación de la pobreza por ingresos en 2009 con 2024, en quince años la pobreza se ha reducido en un 54,1%, siendo aún más notoria la reducción de la extrema pobreza, que disminuye en 64,8%.

Tabla 1. Pobreza por ingresos en Chile 2009-2024

	POBREZA EXTREMA	POBREZA NO EXTREMA	TOTAL POBREZA
<b>2009</b>	19,60%	18,10%	37,70%
<b>2024</b>	6,90%	10,40%	17,30%
<b>REDUCCIÓN 2024/2009</b>	64,80%	42,50%	54,10%

Fuente: CASEN 2009 y 2024

En 2009, el 37,7% de la población estaba bajo la línea de pobreza. Quince años después, el 17,3% de la población está en situación de pobreza. Si bien es destacable este alto descenso, todavía **3.478.364 personas viven en condiciones de pobreza por ingreso, siendo una exigente prioridad a resolver.**

La nueva metodología de medición de pobreza que surgió de las recomendaciones de una comisión de expertos asesora del gobierno de Chile, no sólo introdujo cambios en la medición de la pobreza por ingresos, sino también en la medición de la pobreza multidimensional, aquella que remite a la cantidad y calidad de los accesos a derechos sociales considerados esenciales para el desarrollo y bienestar de las personas, como son la educación, la salud, el trabajo y la seguridad social, la vivienda y entorno, así como las redes y cohesión social (entre las que están el trato igualitario, la seguridad y la conectividad digital).

Con los cambios metodológicos se han hecho más congruentes los resultados de ambas mediciones. Para 2024, **resulta ser que la pobreza multidimensional es casi igual a la pobreza por ingresos, afectando al 17,7% de la población de Chile, un total de 3.472.261 personas.**

Sin embargo, es importante tener presente que no son necesariamente la misma población, puesto que sólo **comparten ambas formas de pobreza -por ingresos y multidimensional- un total de 1.193.0910 personas, el 6,1% de la población que habita en el territorio nacional. A este segmento de la población se le denomina, pobreza severa** y, sin duda, es aquella que vive las mayores urgencias de insatisfacción de necesidades, tanto por ingresos insuficientes, como por insuficiencias de acceso y calidad de sus derechos sociales.

Tabla 2. Pobreza por ingresos, pobreza multidimensional y pobreza severa 2024

	POBLACIÓN	%
<b>Pobreza Ingresos</b>	3.478.364	17,30%
<b>Pobreza sólo Ingresos</b>	2.285.354	11,40%
<b>Pobreza Multidimensional</b>	3.472.261	17,70%
<b>Pbza sólo Multidimensional</b>	2.279.251	11,60%
<b>Pobreza Severa: ingresos y multidimensional</b>	1.193.010	6,10%

Fuente: CASEN 2024

Respecto de los rasgos de la pobreza, o sea, de quienes mayormente la sufren, tanto la pobreza por ingresos, como la pobreza multidimensional y la pobreza severa castigan con mayor dureza a las mujeres que a los hombres, a las áreas rurales que a las urbanas, a la población indígena sobre la

no indígena, y a los migrantes considerablemente más que a los nacidos en Chile. En todos ellos, los órdenes de magnitud han disminuido y también se han reducido brechas en los últimos quince años, pero las brechas persisten (CASEN, 2024).

Tabla 3. Rasgos de la pobreza por ingresos, multidimensional y severa 2024

	POBREZA INGRESOS	POBREZA MULTIDIMENSION	POBREZA SEVERA
<b>HOMBRE</b>	16,00%	17,30%	5,70%
<b>MUJER</b>	18,60%	18,00%	6,40%
<b>URBANO</b>	16,50%	17,30%	5,80%
<b>RURAL</b>	23,20%	20,80%	8,40%
<b>NO INDÍGENA</b>	16,50%	17,00%	5,60%
<b>INDÍGENA</b>	24,00%	23,80%	9,70%
<b>CHILENO</b>	16,70%	16,80%	5,60%
<b>MIGRANTE</b>	23,40%	27,60%	11,80%

Fuente: CASEN 2024

A los grupos sociales mencionados, hay que agregar la infancia. Desde el punto de vista etario, la niñez y la adolescencia es la etapa del curso de vida que experimenta la mayor pobreza de todos los grupos de edad. En menor medida, pero por sobre el rango de pobreza nacional, también está afectado el grupo de edad de 18 a 29 años, los adultos jóvenes.

Si bien en quince años, entre 2009 y 2024, ha ido reduciéndose la pobreza de niños, niñas y adolescentes, lo han hecho a menor velocidad que los restantes grupos de edad y sigue siendo la infancia, es decir, los menores de 18 años, el grupo de edad más castigado por condiciones de pobreza. Fenómeno que se advierte en todas las formas de medición de la pobreza, sea por ingreso monetario, sea pobreza multidimensional y, por lo tanto, es el grupo de edad más golpeado por la pobreza severa.

Tabla 4. Pobreza por ingresos, pobreza multidimensional y pobreza severa según grupos de edad 2024

	POBREZA MONETARIA	POBREZA MULTIDIMENS	POBREZA SEVERA
<b>0 - 17 AÑOS</b>	25,20%	22,50%	9,90%
<b>18 - 29 AÑOS</b>	18,20%	20,10%	6,20%
<b>30 - 44 AÑOS</b>	14,50%	15,40%	5,30%
<b>45 - 59 AÑOS</b>	15,00%	15,70%	5,00%
<b>60 AÑOS +</b>	13,50%	14,90%	3,70%

Fuente: CASEN 2024

En suma, **cuando se habla de pobreza en cualquiera de sus formas y más allá de las cifras, de por sí alarmantes, están los rostros que particularmente la viven de manera más extendida, las mujeres, los niños, niñas y adolescentes, los sectores que viven en la ruralidad, la población indígena y migrantes.** Estos últimos son, de todos los grupos sociales afectados por condiciones de pobreza, quienes la sufren en mayor proporción.

## II. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN CHILE: LEJOS DE LA CLASE MEDIA

La última encuesta CASEN del 2024 fue aplicada a una muestra representativa de más de 20 millones de habitantes en el país y los informes públicos que se entregan con resultados cuantifican y caracterizan a una población en condiciones de pobreza algo inferior a 3 millones y medio de habitantes. Hay, entonces, más de 16 millones y medio de personas, un 82,7% de la población, de la que no se informa nada, a pesar de toda la información disponible. Y siempre ha sido así con los documentos públicos de la CASEN.

De esta constatación, surgieron -como se menciona en la parte inicial de este documento- nuevos análisis de las bases de datos de las encuestas de hogar para identificar distintos sectores de la sociedad más allá de la pobreza. Y, a partir del análisis de los ingresos de la población, se han construido metodologías para conocer cómo se estructura socioeconómicamente la sociedad.

La más reciente, elaborada por la CEPAL, se aplicó hasta el año 2020 a los distintos países de América Latina e identifica siete estratos sociales, tomando la línea de pobreza como unidad de medida para cada estrato:

- Extrema pobreza                    ingreso equivalente hasta línea de indigencia
- Pobreza no extrema                ingreso equivalente entre línea de indigencia y línea de pobreza
- Bajo no pobre                        ingreso equivalente entre 1 y 1,8 veces línea de pobreza
- Medio-bajo                            ingreso equivalente entre 1,8 y 3 veces línea de pobreza
- Medio-medio                         ingreso equivalente entre 3 y 6 veces línea de pobreza
- Medio-alto                            ingreso equivalente entre 6 y 10 veces línea de pobreza
- Alto                                      ingreso equivalente sobre 10 veces línea de pobreza

Es posible suponer que la CEPAL discontinuó la actualización de esta metodología de estratificación social a partir del 2020 en las posteriores encuestas de hogar, debido al impacto que la pandemia tuvo en el incremento de la pobreza, volviendo a ser este fenómeno el foco de las preocupaciones de estrategias de intervención social.

Sin embargo, puesto que una vez superada la crisis sanitaria del COVID y económica que le acompañó, la pobreza logra recuperar su tendencia a la disminución, reaparece nuevamente la incógnita de cuál es la actual estructura social que está emergiendo, más todavía cuando en el horizonte se instalan cambios en el rumbo de las políticas de protección social que venían implementándose y cuyos efectos sólo se podrán dimensionar si tenemos una visión panorámica más acabada de nuestra realidad social.

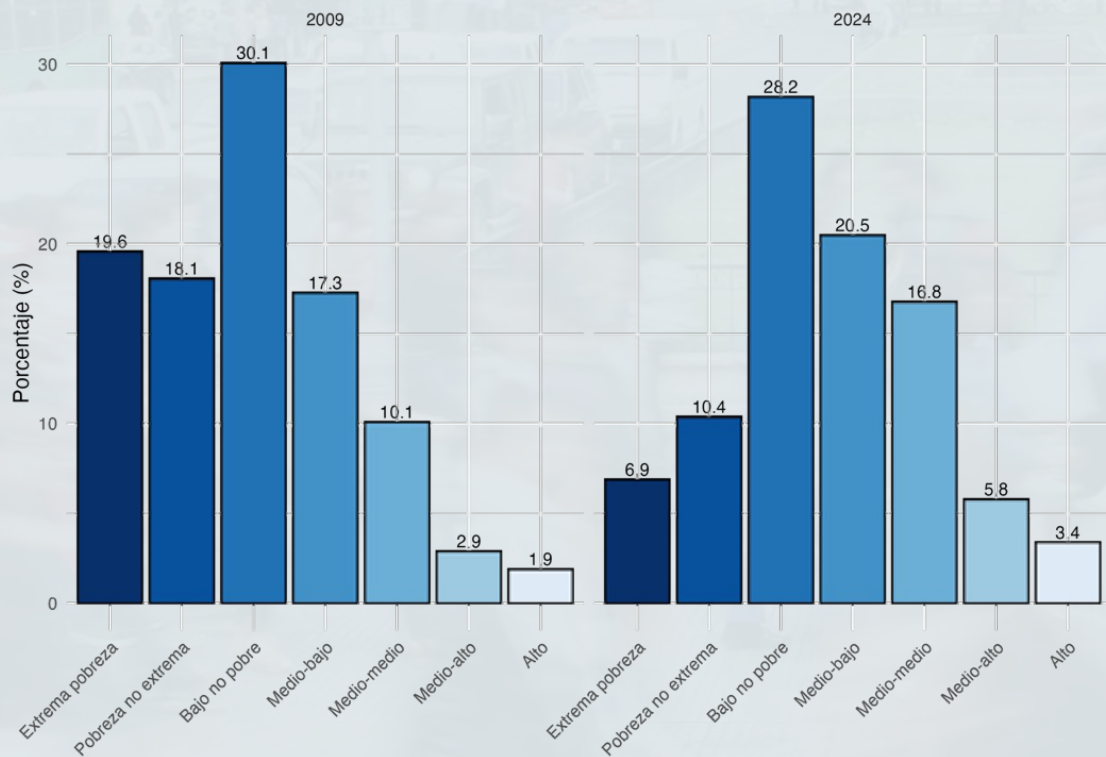
Parece oportuno, entonces, actualizar el análisis de la estratificación de la sociedad nacional que discontinuó la CEPAL, para conocer la realidad social y su evolución, comparando los resultados CASEN 2009 y 2024.

Y el resultado nos revela que estamos en un camino lento, tal vez demasiado lento, pero de avance hacia una sociedad con mayor movilidad social, si bien con una estructura social marcadamente desigual.

Tabla 5. Estratificación social nacional 2009-2024

ESTRATO SOCIAL	2009	2024
<b>EXTREMA POBREZA</b>	19,60%	6,90%
<b>POBREZA NO EXTREMA</b>	18,10%	10,40%
<b>BAJO NO POBRE</b>	30,10%	28,20%
<b>MEDIO-BAJO</b>	17,30%	26,50%
<b>MEDIO-MEDIO</b>	10,10%	18,80%
<b>MEDIO-ALTO</b>	2,90%	5,80%
<b>ALTO</b>	1,90%	3,40%

Gráfico 1. Estratificación social en Chile 2009 - 2024



Fuente: elaboración CEGEP-CRESOC (bases datos CASEN 2009 y 2024, con metodología CEPAL)

Se puede apreciar que, en los últimos quince años, así como hay una importante reducción de la pobreza -y sobre todo de la pobreza extrema-, en cambio se reduce marginalmente la vulnerabilidad social (estrato bajo no pobre) y se incrementa fuertemente la presencia de los sectores medios precarios, el estrato medio-bajo. Todos ellos constituyen, por lejos, la mayoría de la población que habita el país.

Asimismo, aunque siendo una proporción minoritaria, también crecen el estrato medio propiamente tal (medio-medio) y el medio-alto, y también aumenta el segmento de más altos ingresos de la población.

Tabla 6. Estratificación social nacional 2009-2024

ESTRATO SOCIAL	2009	2024
EXTREMA POBREZA	19,60%	6,90%
POBREZA NO EXTREMA	18,10%	10,40%
<b>SUBTOTAL 1</b>	<b>37,70%</b>	<b>17,30%</b>
BAJO NO POBRE	30,10%	28,20%
MEDIO-BAJO	17,30%	26,50%
<b>SUBTOTAL 2</b>	<b>47,40%</b>	<b>54,70%</b>
<b>SUBTOTAL 1 + 2</b>	<b>85,10%</b>	<b>72,00%</b>
MEDIO-MEDIO	10,10%	18,80%
<b>SUBTOTAL MEDIO-MEDIO 3</b>	<b>10,10%</b>	<b>18,80%</b>
MEDIO-ALTO	2,90%	5,80%
ALTO	1,90%	3,40%
<b>SUBTOTAL 4</b>	<b>4,80%</b>	<b>9,20%</b>
<b>SUBTOTAL 3 + 4</b>	<b>14,90%</b>	<b>28,00%</b>

Fuente: elaboración CEGEP-CRESOC (bases datos CASEN 2009 y 2024, con metodología CEPAL)

El panorama que aparece en la estratificación de nuestra sociedad exhibe que, desde el 85,10% de la población que en 2009 se ubicaba entre la extrema pobreza y el estrato medio-bajo, se ha pasado a un 72% en 2024. **Tras quince años, dos terceras partes de la población vive entre la peor de las exclusiones que representa la pobreza extrema y la precariedad de pertenecer al estrato medio bajo de la sociedad.** En igual período, el estrato medio-medio, el sector medio propiamente tal, si bien ha crecido, sólo representa el 18,8% de la población.

De modo que, examinada la población en su conjunto, lo que sigue **dominando en la estructura social del país es la precariedad, estando Chile aún lejos de constituir una sociedad de clase media**, como frecuentemente se sostiene.

Esta evidencia pone en discusión la concepción sobre capas medias con las que se están discutiendo e implementando políticas públicas, sobre todo cuando se repone la ya superada idea que hay que focalizar el gasto público (y ya nadie parece rebatir que se le llame gasto y no inversión pública), retrotrayendo el quehacer público al período previo a la universalización que gradualmente se fue implementando, sin distinguos políticos, en los gobiernos que se fueron sucediendo entre el 2009 y el 2024. Cuestión que hoy vuelve a amenazar a segmentos de la sociedad que compensan estas condiciones de precariedad de sus ingresos con la red de protección social existente y con la ampliación de derechos que se han ido conquistando en sucesivos gobiernos y cuya continuidad hoy parece estar en cuestión.

¿Cuál es el trasfondo que explica esta estructura social que, a pesar de avances en reducción de la pobreza (aún si siguen existiendo amplios sectores sociales que la padecen) y de relativa movilidad social, siga siendo la precariedad el acompañante vital de la mayoría de la población? Y la **respuesta no es otra que la persistente desigualdad presente en la sociedad chilena y que ha sido mucho más resistente al cambio y renuente a su reducción**, como veremos a continuación.

### III. LA PORFIADA DESIGUALDAD

Como se analizó en un par de documentos anteriores (Hardy, 2025), al ser autoreportados los ingresos en las encuestas de hogar, existe una alta probabilidad de subestimar las más altas rentas,

tanto por subdeclaración de los más altos ingresos, como porque dichos sectores rehúsan contestar la encuesta.

Esto se confirma en un estudio realizado por CEPAL (2019) que contrasta el cálculo del coeficiente de Gini aplicado en las encuestas de hogar de tres países, Argentina, Brasil y Chile, y el resultante con la información tributaria. Es así, que el resultado del coeficiente de Gini es notoriamente inferior con los datos de las encuestas de hogar que el que se obtiene usando como fuente la información tributaria (CEPAL, 2019). Si ya la desigualdad reportada por las encuestas de hogar en estos países era alta, resultaba ser aún más alta con los datos administrativos reportados por el comportamiento tributario.

Con estos antecedentes sería deseable que la medición oficial de desigualdad de ingresos se hiciera a partir de la información del Servicio de Impuestos Interno (SII). Pero tenemos que recurrir a las mediciones que bianualmente nos proporciona la CASEN, siendo ésta la fuente de mediciones disponibles validada oficialmente y que permite, además, la comparación en el tiempo.

Aun considerando todas sus limitaciones, **los resultados obtenidos con la información de la encuesta CASEN son suficientemente expresivos de la regresiva distribución de los ingresos en Chile y, asimismo, del importante papel redistributivo que desempeña el Estado a través de las transferencias monetarias**, que permiten compensar parcialmente las profundas brechas de ingresos.

Oficialmente, la distribución de ingresos se analiza en la CASEN por la vía de dos formas de medición.

En un caso, se comparan deciles de la población (el 10% más pobre y el 10% más rico), o quintiles (el 20% más pobre y el 20% más rico) y se describe cuántas veces el ingreso del sector más rico supera al ingreso del sector más pobre.

En el otro procedimiento, se emplea el llamado coeficiente de Gini, que usa un índice en que si el resultado es igual a uno (1) estamos ante una desigualdad total y si es igual a cero (0) estamos en la total igualdad, de modo que la distribución del ingreso son los rangos que se mueven entre el cero y el uno en cada país.

Ambas formas de medición se emplean actualmente, tanto para medir la distribución de los ingresos que provienen de la remuneración del trabajo, como para medir la distribución de los ingresos monetarios totales, siendo estos últimos la suma de los ingresos del trabajo y las transferencias monetarias provistas por el Estado (subsidios y pensiones)

Es importante hacer la medición por separado y luego comparar ambos ingresos (del trabajo y monetarios totales), porque de esta forma es posible demostrar cuál es el papel que desempeña el Estado en la distribución de los ingresos totales que perciben los hogares en el país, si corrige o no la distribución de los ingresos provenientes del trabajo.

Tabla 7. Distribución del ingreso del trabajo y monetario total

	INGRESO	TRABAJO	INGRESO	MONETARIO
	2009	2024	2009	2024
<b>DECILES 10/10 número de veces</b>	39,3	77,8	19,4	15,4
<b>QUINTILES 20/20 número de veces</b>	13,4	16,4	9,6	8,1
<b>COEFICIENTE GINI</b>	0,505	0,470	0,495	0,464

Fuente: CASEN 2009 y 2024

Si consideramos los **ingresos del trabajo en el período de los últimos quince años (2009-2024)**, **se advierte una notoria desigualdad de ingresos**, con una gran brecha entre altos y bajos ingresos del trabajo, **con cualquiera de las formas de medición que se emplee**, sea por deciles o quintiles, sea con el coeficiente de Gini.

Pero, además, si observamos **la medición por deciles y quintiles, no sólo se puede constatar una brecha grande, sino un empeoramiento de la desigualdad de ingresos del trabajo en los últimos quince años**: mientras en 2009, el 10% más rico tenía un ingreso 39,3 veces superior al 10% más pobre, en 2024 la distancia resulta ser casi el doble: 77,8 veces mayor los ingresos del trabajo del 10% más rico respecto del 10% más pobre.

En cuanto al coeficiente **de Gini, aunque se mantiene una importante desigualdad en el ingreso del trabajo, al menos en los últimos quince años no crece** e incluso experimenta una leve disminución de 3,5% entre 2009 y 2024.

Ahora bien, ¿qué ocurre con la desigualdad cuándo a los ingresos del trabajo se le suman las transferencias que realiza el Estado con subsidios monetarios y pensiones?

Cómo se puede apreciar en la *Tabla 7*, gracias a las transferencias monetarias las brechas entre el 10% más pobre y el 10% más rico se acortan significativamente: en 2009, esa brecha se reduce de 39,3 veces a 19,4 veces y, en 2024, es aún mucho mayor el impacto redistributivo del Estado, pues la brecha entre el 10% más pobre y el 10% más rico se reduce de 77,8 veces a 15,4 veces.

Sin tanto impacto, algo similar se refleja con el coeficiente de Gini que alcanza alguna reducción, aunque muy leve, cuando en su medición se incorporan los subsidios y pensiones a los ingresos del trabajo.

El impacto menor que tienen las transferencias monetarias en la redistribución de los ingresos de los hogares medida con el coeficiente de Gini se explica en el hecho de que los ingresos del trabajo pesan cada vez más en los ingresos monetarios totales de los hogares, cuánto más se aleja la población del 10% más pobre. Pero, lo más importante en este caso es que la reducción de la brecha, medida con el Gini en 2024, duplica la que se producía quince años antes, en 2009.

De manera **sostenida en el tiempo, como lo demuestran todas las mediciones de la CASEN, el papel del Estado con sus transferencias monetarias ha sido fundamental para compensar -aunque sea parcialmente- la gran desigualdad de los ingresos del trabajo en los hogares del país** y, con el paso de los años, cada vez es mayor ese impacto por el incremento en los montos de los subsidios, pero principalmente por el papel de la Pensión Garantizada Universal, PGU. Lo cual evidencia el rol redistributivo que juegan las políticas públicas de protección social vigentes y que han sido crecientes en el tiempo.

#### IV. CONCLUSIONES PARA LINEAMIENTOS PROPOSITIVOS

El análisis de la información oficial con la que se definen y diseñan las políticas sociales en el país, es inequívoco.

- La pobreza ha seguido su camino de reducción, pero sigue castigando al 17,3% de la población (3.478.364 personas), especialmente a niños, niñas, adolescentes (jóvenes), a mujeres, a sectores rurales, población indígena y migrantes.
- No obstante disminuir la pobreza, estamos lejos de constituir una sociedad de clase media. Dos terceras partes de la población (72%) vive entre la pobreza extrema y la pertenencia a un estrato medio-bajo, caracterizado por su precariedad.
- Los caminos que se han recorrido en el país durante las últimas décadas muestran que lo que cambia es la composición social dentro de esa gran mayoría de la población, pues decrece

fuertemente la pobreza más extrema, también se reduce aunque a menor escala la pobreza no extrema, pero a expensas de un alto segmento de la sociedad que empieza integrar un “limbo” social de alta vulnerabilidad, como lo es aquél sector que denominamos estrato bajo no pobre y, asimismo, crece un estrato medio-bajo que vive en condiciones de precariedad, satisfaciendo necesidades básicas, pero con limitaciones muy grandes en sus condiciones y calidad de vida.

- Es destacable que, en quince años, entre 2009 y 2024, este segmento mayoritario de la población del país se haya reducido del 85% al 72%, pero sigue constituyendo la inmensa mayoría social de este país.
- Si a este gran segmento de la población, agregamos al pequeño 18,8% del sector medio propiamente tal, el estrato medio-medio, tenemos al 90,8% de la sociedad. O visto desde otra perspectiva, sólo el 9,2% de la población del país representa a los estratos medio-alto y al de los más altos ingresos.
- Esta es la realidad social ante la cual hay que responder y de la que hay que hacerse cargo en las definiciones de políticas públicas de un país que tiene, como trasfondo, una desigualdad de ingresos que se resiste a retroceder y que explica esta limitación para constituir una sociedad de real clase media consolidada.
- Hay quienes celebran la reducción de la desigualdad de ingresos monetarios que nos revela el coeficiente de Gini, de 0,495 a 0,464, pero hay que reconocer que una reducción en los últimos quince años del 6,5% no da para grandes festejos. Y menos, cuando los progresos en dicha desigualdad se explican más por los esfuerzos que el Estado realiza con las transferencias monetarias que por el impacto de los ingresos del trabajo, cuyas grandes brechas siguen segregando a nuestra sociedad. Sólo para poner en contexto: mientras en los últimos quince años, el ingreso promedio del trabajo ha crecido un 35%, las transferencias monetarias han aumentado en 161,3% (CASEN, 2024).
- Esto habla del innegable rol redistributivo que desempeña el Estado con sus transferencias monetarias y que compensa, parcialmente, la muy mala distribución de los ingresos del trabajo, sea por bajos ingresos o por su ausencia.

Y la insólita respuesta que esta realidad recibe por parte del actual gobierno, en expresiones del Ministro de Hacienda, es que *“la mejor política social y ojalá algún día la única, es el pleno empleo”*, con total prescindencia de la evidencia sobre el papel distributivo que está desempeñando el Estado ante la pública y notoria desigualdad de ingresos que las propias cifras oficiales muestran; sin una sola referencia a la informalidad cuyo aumento, por lo demás, se da a conocer con cifras oficiales casi en paralelo con tal declaración; sin aludir al ausente debate en torno de la calidad del empleo y su impacto en los ingresos; y sin considerar cómo inciden la educación, la salud y tantas otras prestaciones sociales en la estructura de las desigualdades. No sólo sin considerar, sino además con la amenaza cierta de un recorte en todas estas prestaciones sociales.

Ante estas evidencias, cabe por ahora mencionar líneas directrices gruesas:

- Existe un camino ya probado de reducción de la pobreza que permite asegurar su progresión, si continúa su rumbo de articulación de transferencias monetarias con ampliación de prestaciones sociales que garanticen crecientes accesos con calidad a derechos sociales. En suma, si progresa la red de protección social a los ingresos y de derechos sociales, incluidos derechos laborales.
- Sin embargo -y esta debe ser una voz de alerta- estos progresos siguen siendo desiguales y mantienen sectores sociales rezagados de manera persistente, como son las mujeres, los niños, niñas y adolescentes (los jóvenes), la población rural e indígena, a los que se suman ahora los migrantes. De modo que, no sólo se trata de mantener el rumbo de la protección

social destinada a superar las condiciones de pobreza sino de redoblar esfuerzos, de manera selectiva, hacia estos sectores de la sociedad que viven los mayores riesgos inherentes a la pobreza. Para esos efectos, hay que generar iniciativas especialmente destinadas a estos grupos postergados de la sociedad y, lejos de amenazar con cierres o disminución de programas sociales que cumplen estos propósitos, deben ser reforzados. De más está decir, corregir aquellos problemas que impiden cumplir sus objetivos, por lo cual es altamente probable que varios programas deban ser reformados, si bien reforzados.

- El camino hacia una progresiva universalización ha sido la orientación que ha guiado la construcción de la protección social de ingresos y derechos más allá de la pobreza y que permite explicar los avances que se evidencian en aún débiles pero crecientes sectores medios. Ello debería sostenerse en el tiempo. Sin embargo, con el cambio de signo de gobierno en marzo del 2026 y ante la realidad de la pobreza que afecta a 17,7% de la población, existe la tentación -como lo revelan declaraciones del reciente gobierno en ejercicio- de regresar a la focalización, para destinar los mayores esfuerzos hacia ella, bajo el supuesto que el resto de la sociedad puede resolver por sí mismo sus necesidades esenciales. Regresar a los tiempos de la focalización, dada la estructura social analizada, con dos terceras partes de la población viviendo entre la extrema pobreza y la pertenencia a un sector medio-bajo precario e inestable, puede llevar precisamente a aumentar la pobreza ante cualquier eventualidad, como ocurrió en pandemia, o como es previsible que esté ocurriendo ahora mismo, dado el impacto del alza de los combustibles en la canasta básica y que está afectando con mayor severidad, precisamente, a ese 72% de la población vulnerable. Sin dejar de mencionar, que también estas alzas golpean al 18,8% de la población que integra el estrato medio. Haber transitado de la focalización hacia una universalidad progresiva es lo que ha permitido los avances, aún lentos, experimentados en estos quince años y haber podido sortear la regresión brutal que produjo la pandemia y la crisis económica que la acompaña. Aun así, hay ejemplos que muestran los límites, como es el caso de subsidios que no llegan a todos los estratos que los requieren y que además podrían ser recortados, o como lo es también la gratuidad en la educación superior que se estancó en el 60%, y en que existe la amenaza de revisar su cobertura, con el impacto que ello tendría.

En suma, la realidad de nuestra estructura social nos revela que sigue pendiente el debate que cada tanto reaparece con voces contradictorias que reflejan visiones diametralmente opuestas para entender cómo se progresa. Es el debate entre quienes promueven un pacto para crecer con igualdad, cuyo fundamento está en que no es posible crecer con desigualdad, y quienes sostienen, como lo hace nuevamente este gobierno, que sólo hay que crecer y que con él viene el bienestar. Para los primeros, la desigualdad, más que un imperativo ético, es una condición de progreso. Para los segundos, una condición innecesaria. Lamentablemente la evidencia tomará todos los años de este gobierno y puede llevar a resultados que frustrarán no sólo las expectativas de progreso de la sociedad, sino las del propio crecimiento en cuyo nombre se sigue pidiendo el sacrificio de la desigualdad.

## REFERENCIAS

- Banco Mundial** (2020) Producto 1. Conceptos de medición de los sectores medios y análisis de movilidad descendente en Chile. Programa de estudios compartidos: Banco Mundial y Gobierno de Chile
- CASEN** (2024) Presentación de resultados. MDS
- CASEN** (2024) Resultados pobreza por ingresos. MDS
- CASEN** (2024) Resultados pobreza multidimensional. MDS
- CASEN** (2024) Resultados pobreza severa. MDS

**CASEN** (2024) Resultados ingresos. MDS

**CEPAL** (2019) Panorama Social de América Latina

**Hardy, Clarisa** (2014) Estratificación social en América Latina. Retos de cohesión social. LOM Ediciones

**Hardy, Clarisa** (2025) Pobreza, vulnerabilidad y desigualdades. Retos de protección social y cuidados en Chile (primera parte). Boletín Agenda Pública N°12, octubre

**Hardy, Clarisa** (2025) Pobreza, vulnerabilidad y desigualdades. Restos de protección social y cuidados en Chile (segunda parte). Boletín Agenda Pública N°13, noviembre

**López-Calva y Ortiz Juárez** (2013) A vulnerability approach to the definition of the middle-class. Journal of Economic Inequality

**Martínez, Rodrigo** (2024) Estratificación y clases sociales en América Latina: dinámicas y características en las dos primeras décadas del siglo XXI. Seminario Regional de Desarrollo Social, CEPAL

